7

PEZA

OESIAS

PQ7297
.P48
A17

1080029871

343

POESIAS

POESIAS

DE

JUAN DE DIOS PEZA

EDICION DE "EL SIGLO XIX"

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
56332

MEXICO.—1874.

Imprenta de I. Cumplido, calle de los Rebeldes núm. 2.

32293

PQ7297
P48

FONDO
SALVADOR TOSCANO

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO SALVADOR TOSCANO

Sr. D. Juan de D. Peza.

C. de vd., Abril 20 de 1874.

Mi muy estimado amigo:

Devuelvo á usted el tomo de sus poesías, no sin haberlas leido con detenimiento y gusto, complaciéndome en repetir los trozos siguientes:

—«Cuando tu aliento embalsamado, ardiente,
Brota con tus palabras de ternura,
Y siento su calor sobre mi frente
Como el fuego de un astro de ventura;
Entonce esas palabras, ese aliento
Me prodigan tan mágicas delicias,
Que de este mundo pierdo el sentimiento
Y vivo en otro mundo de caricias.»

—«Iba muriendo la tarde,
¿Te acuerdas, amada mia?
Y dejaba, callada, en las flores
Sus besos la brisa.

La luna en el horizonte
Melancólica lucía,
Derramando en el cielo sus rayos
De luz blanquecina.....

¿No sabes que yo te adero?
Que soy tuya, me decias,
Y en tus ojos azules brillaba
La luz de la dicha.

¿Por qué sufres si mi pecho
Todas tus penas mitiga?
¿Por qué sufres si mi alma es tu alma,
Tus penas las mias?»

—«Por donde quiera que voy
Paréceme que te sigo,
Y tu me dices que estoy
En todas partes contigo.

Si elevo mi vista al cielo,
Tu imágen encuentro allí;
Y tú, al traves de tu anhelo,
Me ves siempre junto á tí.»

—«Es la hora... ven... la voz del campanario
Despierta en mi alma tus promesas bellas,
Te espero en este sitio solitario
Donde solo nos miran las estrellas.»

—«Despues... la ausencia desplegó sus alas,
Sus velos de crespon;
Y allá en el horizonte de mis sueños
Un astro se encendió.

Un astro melancólico: *el recuerdo*,
Que de mi vida en pos
Caminaba, mostrándome la tierra
Como un mundo sin sol.»

—«Esa pasion que nace entre sonrisas
Como nace la ondina entre la espuma,
Como nace la flor entre las brisas
Y los rayos de luz entre la bruma;
Esa pasion cuyo primer acento,
Lo dice el corazon, lo calla el labio,
Lo inspira el sentimiento.»

—«¡Que triste es mirarse tanto
Para no volverse á ver!»

—«Cuando tú y yo nos vemos nos comprendemos tanto,
Hermanos por la pena, hermanos por el llanto,
Que nunca el labio dice lo que sabido está.
¿Te acuerdas, dulce amiga? Qué dulce fué esa historia!
Nuestra esperanza es urna, panteon nuestra memoria,
¿Nuestra alma? Rie, Rosario; nuestra alma murió ya.»

Quien así siente, amigo, quien así se expresa, no hay duda que en alas de su corazon y de su fantasía ha podido vagar por las poéticas regiones.

Si la juventud suele cansarse hoy de la vida y no acierta á pintar ni á comprender la felicidad y la desgracia, es porque hombres y mugeres se forjan desde muy temprano un mundo quimérico y, alimentándose de su propia locura, acaban por confundir las luces y

las sombras; y maldicen como un engaño infernal los atractivos eternos de la naturaleza. A eso llaman el idealismo de la edad-media, sin recordar que el fantástico Dante se inspiraba de tal suerte en la realidad, que pobló el paraíso, el purgatorio y el infierno de sus amigos y de sus enemigos, ya coronándolos con los destellos del amor, ya encadenándolos á la picota del odio. Ese poeta, á los piés de Dios y entre las garras del demonio, solo descubre á la Italia; en la misma lucha de los ángeles bíblicos no vé sino güelfos y gibelinos.

Fíjese usted, amigo mio, en que usted se eleva sobre sus jóvenes rivales siempre que retrata una hermosura real, cuando lamenta una desgracia que le ha dejado visibles cicatrices ó cuando saborea en el cáliz del recuerdo las últimas gotas de un festin amoroso; sus versos entónces, si gozosos, son el canto de una vírgen, si tristes, aparecen escritos con sangre. Cuando usted se ausenta de sí mismo por seguir mejores modelos se cansa y se estravía.

Ya, en su primera comedia, he tenido el gusto de saludar á un poeta dramático, ahora felicito á un poeta lírico; la literatura contempla en usted dos promesas; y yo hago votos porque ellas se vean pronto coronadas por la gloria.

Suyo afectísimo amigo.

IGNACIO RAMIREZ.

ESTE LIBRO.

(A MI PADRE.)

Cuando pase la edad de los amores
Y la razon al sentimiento venza,
Me causarán rubor, tédio, vergüenza,
Estas que hoy llamo juveniles flores,

Quizá ni desengaños ni temores
Abriga el alma que á vivir comienza,
Pero ¿quién hay que al corazon convenza
De que en la juventud no hay sinsabores?

Ya juntos estos versos, padre mio,
Sin pretensiones de alcanzar renombre
Cual prueba de mi amor te los envío.

Mi audacia al publicarlos no te asombre,
Y en los renglones que al papel confío
Recuerda siempre al hijo, nunca al hombre.